

RECUERDOS DE MIS DIAS DE CAMPAÑA

Horas difíciles y momentos victoriosos

En estas trincheras, donde la muerte acecha a cada momento nuestra vida, donde más cerca se ve la justicia del Señor, y se sufre, algo siquiera, en pago de lo que El padeció por nosotros desde Belén al Gólgota, es donde más viva arde la llama de engrandecimiento y amor.

En mis primeras noches de servicio he podido apreciar lo difícil que son las horas de guerra en campaña, unidas a las incomodidades del mal tiempo, ¡noches interminables!, algunas de ellas diluviando. Nosotros entre montes y por todo tejado un capote, que al amanecer hay que retorcerlo como a las sábanas las lavanderas, y para cama el surco del arado.

Miles y miles de hombres, con abundante artillería, avanzan en un abrir y cerrar los ojos ante los objetivos y se rebasan éstos. Total: muchos muertos rojos, muchos prisioneros, mucho material de guerra, más frío y demasiada agua. Que días más horrorosos y, sin embargo, se avanza. ¡Cuánto sacrificio para la Nueva España!

Entre los combatientes enemigos que murieron en la Casa Forestal, había un joven de verdadera formación católica, llevaba oculto sobre sus bolsillos un rosario y unas medallas; le hicieron venir a la fuerza y cuando nosotros asaltamos las trincheras, los jefes de ellos, le hicieron salir de la casa pistola en mano; este pobre muchacho no quiso disparar contra nosotros. Sin embargo, los jefes no salieron de la casa; se voló ésta y se supone que se habrían suicidado antes ¡Qué triste todo esto! ¡Hay alguien que diga que esto es su ideal! ¿Es acaso el mío? ¿Es el ideal de algún Cristiano? Que duda cabe que tampoco; pero, sin embargo, no dejó ese hermano nuestro de pensar que era necesario. ¡Estos son los principios que identifican las Tradiciones de la Patria! y esas Tradiciones, como España, están informadas por el espíritu de la Iglesia, a cuyo amparo crecen y prosperan.

Miles de mártires las consagraron con su sangre en todo el transcurso de nuestra Historia; miles de voluntarios las confirman con la muerte en los campos de batalla.

Ni pisaremos esa sangre, ni insultaremos esos muertos, mándelo quien lo mande y ordénelo quien lo ordene, pues nadie, legítimamente, puede prohibirnos que seamos católicos y españoles.

¡Lérida es nuestra! ¡Castellón, Tarragona, Barcelona! Ciudades, pueblos y villas se reincorporan a España. Cantos patrióticos, rezos, himnos y salvas guerreras anuncian la actitud triunfal y liberadora de la tierra firme en la que se cons-

ALMA

NO eres nada en tí misma; ni la nueva
—tornadiza— impresión: silencio es tacto.

Envuelta en la presencia del exacto
soplo difícil que, abismados, lleva

vientos de luz. Ante su arrullo denso,
brusco a la suerte y hábil a la orilla,
pensamiento hallará la flor sencilla,
el fruto abstracto y el color intenso.

Ya, cuajada en el hueco de tu mano
la escible rosa del concepto vano,
viva tendrás —¡oh mi alma!— el ansia quieta.

Y ¿qué fuera, sino frágil sonrisa
de vida-muerte, frente a la imprecisa,
conseguida, alborada del poeta?

J. MAYANS-JOFRE

truye nuestra Nueva España. La Artillería suena también interminante, sus certeros disparos destrozan las líneas enemigas y vuelan, hechos añicos por los aires, los parapetos rojos, donde va envuelta la desolación y la muerte. Lo que no han hecho los cañones, a pesar de su precisión, hemos de realizarlo nosotros, la infantería. (Voluntarios, Requetés, Falangistas, Legión, etc.)

Suena la voz del Oficial: «estad preparados, es preciso llegar rápidamente para evitar bajas... al asalto». En carrera frenética vamos disparados y sin reparar en obstáculos, cara a la muerte, como si oyéramos en nuestro interior una voz imperiosa que nos gritase: «¡Más aprisa todavía!» y sin rendirnos a la fatiga ni renegar de la indiferencia, seguimos adelante, como si tuviésemos frente a nuestros ojos al ángel de la esperanza abriéndonos dilatados horizontes con sus alas, hasta llegar a los objetivos señalados. ¡Ese es nuestro deber! ¡Fé ciega en la Victoria! cuya justificación, una vez cumplida nuestra misión, será la Madre Patria recuperada por el esfuerzo abnegado de voluntad y amor de nuestro corazón por la Causa, ejemplo de los que con enorme sacrificio y heroísmo, derraman su sangre en los campos de batalla.

JUAN PADRÍS DOLS

**Garage y Taller
de reparaciones**

Auto Granollers

Soldadura Eléctrica y Autógena

AUTO-REMOLQUE :: SECCIÓN ENGRASE A PRESIÓN :: SERVICIO PERMANENTE

Avenida General Mola, 80
(CARRETERA MASNOU)

ROSENDO PUIG

GRANOLLERS
TELÉFONO 39